

• Suscripción •

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.

Año..... 5,00 id.

• • • • • EXTRANJERO

Año..... 18 francos.

A los vendedores y co-

responsales, 25 ciem-

plares 75 céntimos ::

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Redacción • • • • •

• • • y Administración

Paseo de Recoletos, 5.

TELEFONO 3.415

APARTADO 4.08

Los giros á cargo del

suscriptor • • • • •

Tarifa de

anuncios en la octava

• • • plana • • • • •

• Pagos adelantados •

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos

AÑO V

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 1.º de Octubre de 1915

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 239

EN ESPAÑA, COMO EN EL EXTRANJERO, LA PERSONAL LABOR DE NUESTRO REY CONQUISTA ENTUSIASMAS ADMIRADORES.--ALEMANES Y FRANCESES RECONOCEN EL HIDALGO GESTO DE DON ALFONSO XIII QUE NO QUIERE COMERCIE ESPAÑA CON LA NEUTRALIDAD.--D. EDUARDO DATO, EN DÍAS NO LEJANOS, PODRÁ DECIR VICTORIOSO Á LOS ESPAÑOLES: "CIUDADANOS: LA PAZ DE AYER Y EL PORVENIR DE HOY DEBIÉ LA PATRIÓTICA GESTIÓN DE ESTE MONARCA QUE LA PROVIDENCIA NOS CONCEDIÓ PARA QUE SALVASE Á ESPAÑA EN LOS MINUTOS MÁS TERRIBLES"

LOS ALEMANES ADMIRAN

A NUESTRO MONARCA Y NO

:: QUIEREN A ROMANONES ::

Imposible trabajar en Madrid como no sea en esta labor febril y rápida de las hojas volanderas. Cuando las demandas de los editores me hacen urdir capítulos novelescos, tengo que abandonar el bullicio cortesano para tonificar mis nerviosidades con la calma campesina. Y me largo adonde no me mareen ni el tintinear del teléfono, ni los impertinentes que abundan, ni el mosconeado de la actualidad periodística. Llegué de las cumbres asturianas decidido á terminar en Madrid lo empezado en la religiosa paz de Covadonga. Pronto comprendí que para poder finar la novela tenía

que volver á tomar el tren. ¿Adónde ir? Y pensé en otro rincón de sosiego y misticismo. En Avila.

Llegamos á la estación del Norte. Nocturno bochornoso y dominguero del veranillo de San Martín. En los andenes, un tapiz señalaba el lugar por donde luego pasaría nuestra Soberana, que regresaba á San Sebastián. Se oyó un murmullo:

—¡Ya están ahí, ya están ahí!

Penetraban los Soberanos acompañados por el Gobierno y los palatinos. Tornaron á rebullir las exclamaciones admirativas:

—¡Qué hermosísima está la Reina!

—¡Qué figura tan gallarda la del Rey!

Yo, con las mujeres que me consuelan en los momentos de pesimismo y que me acompañan siempre por donde voy, estaba situa-

do en un vagón del segundo expreso. La Reina marchaba en el primero. En nuestro departamento acababa de aposentarse otro viajero. Lindante ya con la senectud, el hombre, de porte distinguido, en el momento en que el Rey despedíase de su augusta esposa, gritó:

—¡Vivan los Reyes! ¡Viva el Rey!

Y volviéndose hacia nosotros, después de lanzar los vivas, exclamó:

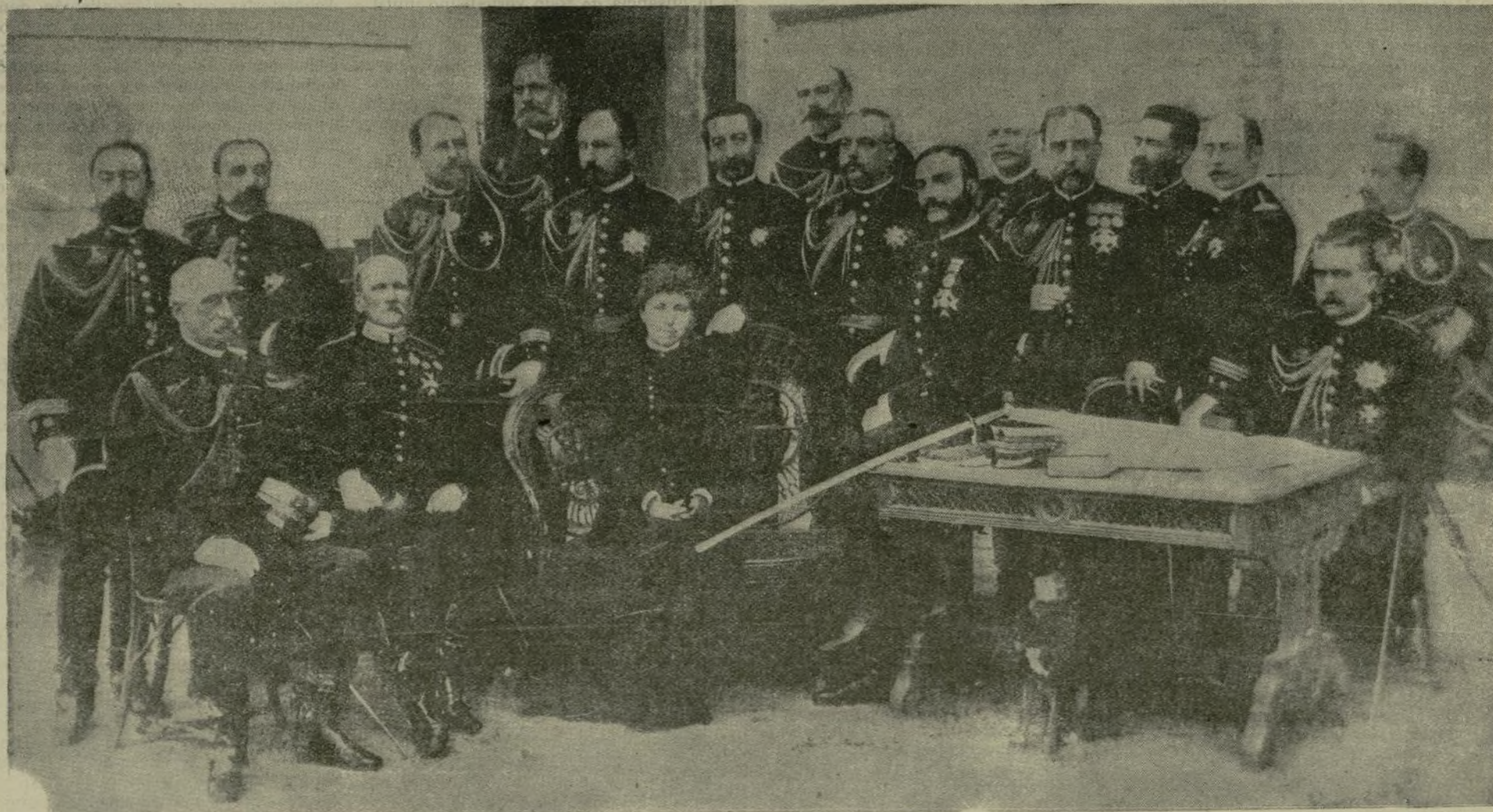
—Los alemanes tenemos gran simpatía para este país tan caballeroso y estos Reyes tan dignos de admiración.

Salía el expreso llevándose á la Reina. El Monarca, riante y jovial, junto á su primer ministro, volvió á cruzar los andenes. La voz del alemán viajero, sonaba con matiz profético:

—Don Alfonso XIII podrá reír, como

ahora, feliz y tranquilo mientras gobierne un hombre como D. Eduardo Dato. ¡Con otro, con el que tal vez mañana vea yo en San Sebastián...!

Soy enemigo de parlanchineos. En los trenes eludo todo motivo de conversación. No obstante, mi cortesía tuvo que sonreír varias veces para escuchar al alemán locuaz que con nosotros viajaba. Es ingeniero. Reside en España veinticinco años. Su mujer y sus hijos nacieron en Cataluña. Y el hombre se dirigía en busca de los suyos á San Sebastián. Para nuestro acompañante sólo habí una obsesión. La de hablar mal de Romanones. En las veces que yo—sin ser romanonista—trataba de suavizar las apreciaciones del alemán contra el inquieto pa-



Una aristocrática dama, regió á «La Monarquía» este retrato hecho á poco de contraer matrimonio con S. M. la Reina Doña María Cristina el inolvidable Soberano Don Alfonso XII. Ahora, que la augusta personalidad de nuestro Rey Don Alfonso XIII se destaca en España y en el extranjero con vigorosos trazos, queremos con esta fotografía evocadora tributar un homenaje respetuoso á S. M. la Reina Doña María Cristina, tan feliz entonces, tan entristecida luego por las constantes amarguras que egobiaron su augusto esposo. Un consuelo debe amortiguar hoy el padecer de S. M. la Reina Doña María Cristina. El de ver que su augusto hijo, venerado por todos los patriotas españoles y admirado por cuantos extranjeros miran á España, sabe ostentar las virtudes heredadas: la fortaleza espiritual de su augusta madre; la inteligente juventud y gallarda bravura de su augusto padre

ladin de las huestes liberales, aquél exclamaba:

—¡Oh, no, no! En Alemania se conoce a Romanones tan bien como en Madrid. Y no transigimos con él. Crea usted que, con Romanones en el Gobierno, en las circunstancias presentes, no habría para España días tranquilos. ¿García Prieto? Bien. ¿Villanueva? Bien. ¿D. Eduardo Dato? Admirablemente. ¡Pero Romanones...! En Alemania se mira con gran interés la actitud de España. Nuestro Emperador, es el primero en admirar a este país. Seguramente, Alemania y España se abrazarán en tiempos no lejanos. ¡Eso, si con Romanones no se echa todo a perder!

Simulé dormir. Resultaba interesante la conversación del alemán. Pero, la verdad; yo, que salía de Madrid huyendo del comentario frívolo de la Prensa, queriendo por unos días olvidarme del politiquero menudo y de las filias y fobias, necesitaba recluir a mi espíritu en un ambiente de ensoñación. Afortunadamente, pronto se detuvo el tren. Y en tanto el alemán continuaba su viaje para indignarse en San Sebastián contemplando a Romanones, nosotros descendimos del vagón, y alumbrados por la luna cruzamos la quietud de los campos por donde aletean las místicas evocaciones de Santa Teresa de Jesús.

LABOR PERSONAL DE NUESTRO SOBERANO

Un barcelonés prestigioso, en misiva particular, me interroga: «¿Vendrá el Rey a que lo aclamen por las Ramblas? Cree que, a pesar de todos los resquemores que hay aquí engendrados por políticos funestos, la inteligente y gallardísima juventud de Don Alfonso XIII cuenta en Cataluña cada vez con más entusiastas admiradores. Si el Monarca viniese todos los años unos días a esta región, ya verías el cambio de las agrupaciones políticas que por aquí mangonean y alborotan. Vale mucho este Rey nuestro. ¡Si todos los políticos supieran, como Don Alfonso XIII, velar solamente por nuestra Patria!»

Tiene razón mi amigo. Varios gobernantes poco expertos tuvieron la culpa de que en la región catalana se constituyeran grandes núcleos antidinásticos. Ministros inhábiles y asustadizos; gobernadores transigentes y demasiado cortos de vista; policías que no ignoraban los manejos de Juan Rull, el sembrador de petardos. Felizmente, la situación de Barcelona cambió. Calladamente, recatadamente, quienes hoy gobiernan, supieron aquietar las exaltadas pasiones barcelonesas. Un poquitín se remueven los regionalistas y su caudillo. ¡Pesh! El Soberano, que con la simpatía que derrocha supo adueñarse de las voluntades de republicanos como Galdós, Cajal, Azcarate, Labra, Echevarrieta y tantos otros, sabrá conquistar a los regionalistas en todo instante que a éstos les sugiere un impulso rebelde.

En Bilbao, en Santander, en Asturias últimamente, dejó el Rey profundas huellas de su paso triunfal. Nuestro Soberano, demócrata que contempla con intenso amor a su pueblo, ha conseguido en Bilbao atraerse la gratitud de los que de la industria viven y a los ideales societarios rinden culto. Siguiendo en sus viajes a Don Alfonso XIII se convence uno de que la dinastía, para sumar adictos, no precisa de sus gobernantes: le basta la presencia del Rey. Yo he visto a hombres rudos de la montaña poco dados al sentimentalismo, emocionarse al blando de lo que debe Santander a las iniciativas de nuestro Soberano. Y en Bilbao y en Guetaria, a varios que horas antes pasaban por enemigos del Trono, les oí expresarse balbucientes y elogiando la noble llaneza del Rey, que se dignó conversar con ellos, interesándose por la prosperidad de sus industrias.

Y si ésta es la obra ejecutada por nuestro Soberano en el interior de España, ¿cuál no será la que desde su despacho lleve a efecto en estas horas de incertidumbre? Todos los periódicos extranjeros prodigan frecuentemente amplias alabanzas al Soberano español. Millares de familias europeas bendicen a Don Alfonso XIII por las noticias que desde el Palacio Real de Madrid llegan a los hogares atribulados informando la situación en que se hallan los heridos o prisioneros de diversas nacionalidades. La cordialidad de relaciones de nuestra nación con

todos los demás países que guerrean, se debe mucho al tacto especial del ilustre jefe del partido conservador. Ahora bien; don Eduardo Dato, monárquico fidelísimo, reconocerá que, sin el apoyo personal y directo del Rey, tal vez nos encontraríamos hoy en situación angustiante. El día bendito que la paz borre los odios de ahora, D. Eduardo Dato podrá erguirse y gritar a los españoles:

—Ciudadanos: La paz de ayer y el porvenir de hoy debieron a la patriótica gestión de este Monarca que la Providencia nos concedió para que salvase a España en los minutos más terribles.

Y de punta a punta de la Península, repercutiendo hasta en lejanías extranjeras, sonará el grito hispano:

—¡Viva el Rey!

¿Quiénes en España dejarán entonces de corear ese grito? Los despechados, los vencidos, los traidores. Los que hayan tenido que esconderse, avergonzados por el desdén popular, o los que, acobardados, huyeran con nombres supuestos para librarse de la ira de los vengadores que a los que intentaran comerciar con España quisieran colgar en los faroles de la Puerta del Sol o de los bulevares parisinos.

NUESTRO REY, OLVIDANDO ANTIGUAS OFENSAS. ES BUEN AMIGO DE FRANCIA

Si en España tuvieran los franceses un embajador como el diputado y vicepresidente de la Comisión de Negocios Exteriores, M. Mauricio Long, a buen seguro que las relaciones de cordialidad entre nuestros países hubiesen adquirido la consistencia de que hoy carecen. El actual representante de Francia en España, M. León Geoffray, a pesar de su larga estancia entre nosotros, fué inhábil para estrechar las simpatías españolas y francesas. Recuerdo la patriótica tenacidad con que el inolvidable D. José Canalejas y el ilustre jefe actual de los demócratas, marqués de Alhucemas, contruyeron las exigencias de los gobernantes franceses. M. Long, en un arranque sincero que patentiza su inteligencia, lo ha dicho ahora en las columnas de Le Journal:

«Nosotros, los franceses, no nos damos cuenta cuando examinamos nuestras relaciones con España de que la crisis marroquí pesa enormemente sobre ella desde los preliminares de 1902 hasta el Tratado de hace tres años.»

Al insigne político francés M. Long no le producen extrañeza las grandes simpatías que hay en el pueblo español para los Imperios centrales. De nuestro Ejército han hablado injustamente muchos periodistas franceses. ¿Cómo sorprenderse, por lo tanto, de que en el Ejército español tengan los alemanes y austriacos tan intensas admiraciones? Además; los diplomáticos alemanes y austriacos, en los años últimos, se condujeron con España de muy distinto modo que M. León Geoffray. Los príncipes Max de Ratibor y Carlos de Furstemberg han conseguido que en sus naciones aumenten con rapidez los admiradores de la hidalguía española. M. Mauricio Long, también lo dice en los siguientes renglones:

«España se ha juzgado menospreciada, desdeñada, incluso perjudicada en las negociaciones, y, confesémoslo: no vemos, sobre todo, que nuestras dificultades con el más poderoso de nuestros vecinos—se me ha hecho notar en altas esferas—adiestran la propaganda alemana, que sabe hacer reflejar las grandes pasadas a España, que se ha dejado despojar de las últimas y más bellas provincias de un Imperio que fué el más grande del mundo.»

Del proceder de la diplomacia francesa y de la espiritualidad generosa de nuestro Soberano, pueden dar fe las palabras de M. Long que copio:

«Sin embargo, Francia sabe cómo se ha portado España en ocasiones difíciles. En 1911, Francia trató acerca de Marruecos con Alemania sin contar con España, que era su asociada, y se evitó la ruptura con gran trabajo gracias a los esfuerzos del mismo Rey. Que no se diga que Francia podía aplastar a España. Al otro lado de los Pirineos se sabe que esto desencadenaría la gran guerra europea, y Don Alfonso jamás quiso cargar con el peso de esta responsabilidad.»

Y ahora, cuando los diplomáticos franceses trabajan por atraer hacia su causa el concurso de todas las naciones neutrales, resulta muy consolador leer lo siguiente,

redactado por M. Long después de conversar con nuestro Monarca:

«Pero en lo que yo he percibido—sigue diciendo M. Long—la nobleza innata y el espíritu caballeresco que anima a la nación española y a su Soberano, es en esta idea, que ha sido expresada espontáneamente:

«España no formula ninguna pretensión en este momento en que Francia se encuentra empeñada en una gran guerra. Esto es, sin duda, quijotismo—se me decía riendo—, pero no conviene a España comerciar con su neutralidad.»

Nuestro Rey ha dicho a M. Long:

—Contad conmigo como con un amigo de Francia.

Y esta exclamación de Don Alfonso XIII, que los patriotas franceses deben acoger con profunda gratitud, me recuerda las horas en que rebulleron mis indignaciones por los bulevares de París. Caillaux, el político más funesto de Francia, gobernaba entonces. Caillaux quería estrujar a España en Marruecos. Y, con una osadía sin límites, viendo defraudados sus deseos por el patriótico tesón de D. José Canalejas y de don Manuel García Prieto, permitió amenazar a nuestro Rey—desea el Rey bueno y bravo que en las horas más difíciles de Francia dice ser su amigo—protegiendo a los revolucionarios y anarquistas.

¡Oh! Cierro los ojos y me veo en aquella noche, que acompañado por mi mujer, pene-

tré en el teatro de París La Cigale. En el escenario, un comicastró caricaturizaba al Rey de España diciendo cosas intolerables. Miré por toda la sala del coliseo. ¿No habría entonces en el teatro más español que yo? Seguramente, cuando nadie protestaba y sólo se oían carcajadas que hicieron saltar a mi corazón. Chillé. Grité. Rompí el bastón contra un grupo de franceses que también intentaban agredir a mi mujer. Detuvo mi revólver a la cobardía de aquellos franceses. Mi mujer, asustada, me arrastró hasta un coche. La Providencia nos salvó. Y era aquél nuestro viaje de recién casados. Tan pronto como llegué al hotel, escribí al embajador de España en París, D. Juan Pérez Caballero, protestando por lo que acababa de presenciarse.

Un mes más tarde, que fuimos a visitar a la santa que en el mundo se llamó Infanta María Teresa de Borbón, S. A., que nos interrogó por lo que nos había sucedido en París, murmuraba con acento triste:

—Parece mentira que en Francia nos quieran tan poco y se tolere eso.

Los españoles, románticos y generosos, olvidamos fácilmente las ofensas. Y el Rey lo ha dicho a M. Long:

—Contad conmigo como con un amigo de Francia.

BENIGNO VARELA

Avila y Septiembre de 1915.

EL MOMENTO ACTUAL

El patriotismo del jefe de los demócratas, dice.

Con una claridad rara en el ambiente político ha expresado su pensamiento el señor marqués de Alhucemas.

La corrección extremada del ilustre ex presidente del Consejo, su ecuanimidad y su alteza de miras refulgen en ellas y las avaloran inestimablemente. El momento actual es de suma gravedad para perderlo en locuacidades estériles, y el Sr. García Prieto, que nunca fué amigo de lo vano, ha emitido sus juicios con clásica sobriedad y esmaltándolos con el mérito de tan codiciadas prendas personales.

Lo primero que se echa de ver en ellas es la ausencia de todo verbalismo inútil. El Sr. García Prieto dice cuanto estima conveniente sin anfibologías ni rodeos; sentando razones escalonadamente para llegar a la conclusión final o a la afirmación oportuna. Precisión en el concepto y en la palabra, o lo que es lo mismo, ahorro de tiempo y de atención.

Otro mérito de estas declaraciones interesantes es el alejamiento de la vaguedad y de la frase dubitativa. El marqués de Alhucemas concreta sus opiniones y fija bien el criterio sin temor a posibles mudanzas en el porvenir y seguro de que la palabra responde a una convicción duradera. El jefe de los demócratas no siente vacilaciones ni dudas ante los acontecimientos. Estudia, analiza, examina, formula los puntos esenciales y llega a su ideario rectilíneamente, sin apresuramientos, con reposada serenidad.

El último destello que se aprecia en ellas es el de la elevación de miras. Sus palabras no están injertadas con la vulgaridad común ni sus juicios impugnados de esa trastienda política que tanto encantaba a nuestros antepasados. El plano en que se coloca el marqués de Alhucemas es más elevado, más noble, más digno. Mira a su Patria y a su conciencia, contempla la situación presente y juzga con arreglo a su ideal y bajo el imperativo ineludible de lo que estima su doble deber de político español y de gobernante de la Monarquía.

Por todo ello sus palabras tienen siempre gran autoridad. Respiran patriotismo, amor a la verdad y pureza de intención. ¿Puede existir algo más loable en el alma de un político?

Estas declaraciones, que acabamos de juzgar sintéticamente en las líneas antecitas, las formuló el Sr. García Prieto a un notable redactor de «El Imparcial», y en este periódico vieron la luz fraccionadas en dos partes.

Respondiendo a la idea de un bloque

de las izquierdas que tanto se desea por algunos partidos, expresó su pensamiento así:

«Mejor que concentración de las izquierdas, diría yo—afirma el marqués de Alhucemas—acción contra las derechas, porque las circunstancias obligan a darles la batalla. Para este menester se contará siempre con mi decidido concurso y con el de mi partido.

El Sr. García Prieto preferiría una concentración de liberales monárquicos. Ampliarla a las izquierdas extremas arguye la necesidad de ser aquellos aguijoneados para ir a las reformas democráticas. Acometerlas sin esa ampliación demostraría espontaneidad y convicción propia, y ofrecerlas sin pactos previos obligaría a la correspondencia de republicanos y socialistas, allanándolos quizá el acceso al campo monárquico. Sin embargo, los demócratas aceptarían una alianza con todas las izquierdas.

El marqués de Alhucemas viene obligado a combatir a las derechas por convicciones personales y por abolengo. El liberalismo valió a su padre persecuciones y destierros. La obra liberal más consistente realizada en España (Registro civil, Jurado, etc.) se debe a su padre político y maestro, Sr. Montero Ríos. Todo, pues, le señala un lugar contra las derechas, del que no desertará.

Pero hacer una alianza de tanta trascendencia para unas elecciones municipales le parece poco vaso para tanto contenido. Los demócratas querían exteriorizar la inteligencia de izquierdas con ocasión de un solemne plebiscito que no puede ser la elección municipal exclusivamente, ya que ésta se desarrolla en un ambiente difuso de campanario. Hay que dar la batalla a las derechas partiendo, como dice Melquiades Álvarez, de un programa mínimo. Elegir tres o cuatro reformas de carácter esencialmente democrático o que lleguen a la entraña social y jurídica, y desplegar esa bandera con el propósito honrado de llevarlas a la «Gaceta».

Uno de los puntos de coincidencia podría ser el de la neutralidad, por ejemplo. Porque la neutralidad ha tomado diversas formas, a saber: estricta, aliadófila, germanófila, de las que matan y de las que resucitan. Supongamos que cae el Gobierno conservador. Surge una situación liberal. Desde luego mantendrá el neutral como criterio de Gobierno; pero, ¿por cuál neutralidad habrá de inclinarse el Gobierno naciente? ¿No vale la pena de dilucidarlo previamente? He ahí uno de los distinguos que procede es-

clarecer antes de declarar realizadas determinadas uniones...»

Habló también de la unión de liberales y demócratas y expresó cuanto hemos repetido varias veces en LA MONARQUÍA: que la reconciliación se hará porque todos piensan en la inteligencia de los dos grupos, porque igual deseo patriótico anima á unos que á otros, porque ha de sobrevenir cuando llegue á exteriorizarse la convergencia de ideas y de procedimientos y la estimación común de los graves problemas que afectan á la vida de España. Ese feliz resultado llegará. Lo demandan por igual sus sentimientos, la Patria y la Monarquía.

Refirióse también en su conversación al principio, al desarrollo de la guerra y á lo que pudiéramos llamar el día de la paz en relación con España. El Sr. García Prieto hace justicia á la actuación patriótica del Gobierno Dato, especialmente por el mantenimiento de la neutralidad, y fija su criterio de este modo:

«Este Dato—decía el Sr. García Prieto—es un caso digno de relieve. Los hombres que constituimos la baraja política distamos de los que nos precedieron: somos más modestos. No escalamos las cumbres. Pero la realidad prueba que no son mejores gobernantes los de mentalidades superiores. El Sr. Dato no es un hombre extraordinario. Tiene, sin embargo, cultura, perspicacia conocimiento de la vida, de los hombres, de la política, de la mecánica administrativa, y estas condiciones, servidas por una palabra que no es maravillosa, aunque sí suficiente, sumadas á un honrado patriotismo y severa honradez, le han convertido en un excelente gobernante. Su labor es altamente meritoria, aunque no completa.

El marqués de Alhucemas echa de menos medidas de previsión y reformas económicas que las circunstancias imponen á los gobernantes. Se gobierna más para hoy que para mañana, y nuestro problema magno está más en mañana que en hoy; mejor que en las cruentas horas de la guerra, en el próximo día de la paz. Esa será la hora solemne.

El marqués de Alhucemas concluyó: «Epoca de recogimiento, de meditación, de fervores patrióticos, no excluye la acción. Y como la acción es el Parlamento, por eso mi partido desea que se abra pronto, sin temores pueriles é infundados, para entregarnos á una labor intensa de preparación, dando oídos y soluciones á las demandas de la producción y la riqueza pública.»

Hemos transcrito lo esencial de las declaraciones políticas del insigne jefe del partido liberal democrático. Sólo nos resta añadir ahora que el comentario público fué favorable, como también lo fué el del Sr. Dato y el del Sr. Sánchez Guerra.

Ambos políticos las elogiaron cumplidamente, y el jefe del Gobierno hubo de complacerse además de que el criterio neutralista tuviese en el Sr. García Prieto un entusiasta defensor. El equilibrio intelectual—como dijo el ministro de la Gobernación—y los sentimientos patrióticos del marqués de Alhucemas han quedado patentes una vez más como demostración elocuente de que sus virtudes son tan firmes como su mentalidad.

Sobre la neutralidad.

Para el Sr. Dato, los momentos actuales, dentro de su dificultad, tienen un punto de satisfacción personal.

Las palabras elocuentes de D. Melquíades Álvarez en París y las discretas que ha formulado el Sr. García Prieto ante un periodista son motivo para este contento. Ambas personalidades han reconocido públicamente y con elogio que la salvación de España en los días trágicos que atravesamos se ha debido á la política de neutralidad observada desde que comenzó la guerra.

Ciertamente que así ha sido. El peligro que corrió nuestra Patria en los primeros días del vendaval de locura que azota á Europa sólo en la cumbre podía ser apreciado. Las presiones de fuera y el escape pasional de las masas en el interior hacían muy difícil la solución. Sin embargo, el Sr. Dato, con esa energía interior que poseen los convencidos, trazó la línea de con-

ducta á seguir y la impuso con perseverancia digna de todo elogio y sin apelar á medidas extremas. España convencióse pronto, palpó en igual anhelo y la neutralidad quedó consolidada.

Explicables son las preferencias sentimentales por uno ú otro de los bandos beligerantes; pero el político, el gobernante, menester han de la serenidad para no arrastrar á la nación á una de esas actitudes irremediables y dolorosas en que se ve sumida media Europa. El Sr. Dato fué clarividente, y su fórmula de neutralidad estricta quedó archiclavada en el alma nacional.

Sus beneficios no son para loados en esta ocasión. Palpables están y ahorran, por consiguiente, líneas á este escrito. El reconocimiento de tan preclaros políticos es el que nos mueve á recordar aquellos días difíciles, repitiendo de nuevo lo que tantas veces hemos dicho: Dato fué el salvador de España.

El juicio de dos políticos ilustres y la opinión española nos acompañan en esta halagadora y patriótica afirmación.

RECONSTITUCION INTERNA

ANHELOS PLAUSIBLES

Con un concepto claro de las necesidades nacionales se ha expresado en Valladolid el joven ex ministro liberal D. Santiago Alba. Esto no es de extrañar, porque el señor Alba es un político de fina percepción, muy culto y pronto siempre á advertir las orientaciones novísimas del pensamiento.

Apenas llegado del extranjero ha exteriorizado su opinión sobre el momento político y ha afirmado que es urgente la solución de todos los problemas españoles antes de que la paz se haga, para que la reconstitución patria no sufra aplazamiento.

Se agita hoy el mundo por cuestiones que son raíz de nueva vida, y forzoso es que España no camine á la zaga de problemas tan apremiantes. La política antigua debe desaparecer para dejar franco el paso á las nuevas modalidades que atienden antes que á la vana quimera al interés económico del pueblo.

En este sentido alienta en su espíritu la esperanza de que muy pronto se harán públicas las demostraciones de una cordial reconciliación entre las regiones castellana y catalana. Quiere el Sr. Alba que ante la augusta persona del Monarca, sublime representación de la Patria, se sellen las idealidades de Castilla y de Cataluña en una fórmula común, expresión del mismo anhelo, de idéntica aspiración. Las dos regiones desean que se oriente la política por cauces en los que un sentido económico predomine sobre todo otro interés, y ambas, por boca de dos ilustres personalidades, lo proclamarán así ante Don Alfonso, lo que equivale á proclamarlo ante España entera.

Mira el Sr. Alba hacia el interior en un momento crítico, cuando la mayoría de los españoles, interesados por la gran tragedia, asisten á la contienda como espectadores siguiendo sus incidencias. La voz del Sr. Alba es un aviso á la actividad española para que se reconcentre en su hogar y labore por sí y para sí. De ahí el común empeño de Castilla y de Cataluña en favor de una política que, con el concurso del Parlamento, vote una serie de proyectos económicos y sociales útiles para el país.

El jefe del Gobierno, conocedor de estos propósitos plausibles del ex ministro liberal, anunció que, respondiendo á ellos y anhelando dar rienda suelta á las inspiraciones de su corazón, S. M. el Rey irá á Valladolid y luego á Barcelona para felicitarse de esta cordialidad regional y recoger sus palpitaciones y sus ansias de vida. El Rey aprecia mejor que nadie el momento. Está en la cúspide y hasta él llegan los ecos todos de la nación. Por eso se encuentra siempre dispuesto á acudir espontáneamente á todo lugar donde puede ser fructífera la siembra de estas nuevas raíces de vitalidad y de progreso.

Como españoles, nos felicitamos de tan loables aspiraciones. Son ellas nuncio de un porvenir venturoso que, como patriotas sinceros, no queremos ver ni en olvido ni malogradas. El corazón nos dicta que serán eficaces porque su garantía está encarnada en el Rey y en los políticos preclaros que le rodean.

La Familia Real.

En San Sebastián.

La Reina Doña Victoria salió de paseo con los Infantitos el sábado por la mañana.

El marqués de Lema manifestó á los periodistas que había visitado al Rey el embajador de Alemania, y que el alto comisario de España en Marruecos telegrafiaba al Gobierno comunicándole que había cumplido el encargo de dar el pésame al jalifa en nombre del Soberano.

El Príncipe de Asturias paseó la población, acompañado del marqués de Salamanca, y visitó una librería.

S. M. la Reina Doña Cristina estuvo el domingo por la mañana en la Zurriola presenciando el aspecto del mar, que estaba agitadoísimo.

Los Soberanos estuvieron en el campo de Atocha viendo el partido de balompié que se celebraba.

El lunes por la tarde fueron los Reyes á Rentería, donde visitaron la fábrica de la Papelería Española. El alcalde, con el Ayuntamiento, recibieron á Sus Majestades á la entrada del pueblo, y una banda de música entonó la Marcha Real.

El martes visitó el Monarca las dependencias de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad municipal, donde fué obsequiado con un «dunch».

Durante la visita al establecimiento se presentó el ex ministro Sr. Burell solicitando de S. M. el indulto de los reos de Porcuna.

Después visitó el Rey el Museo municipal para ver el cuadro de «La muerte de la heroína francesa» y la sección etnográfica, de la que hizo grandes elogios.

El miércoles pasearon las Reinas á pie por la población, realizando algunas compras.

Por la tarde asistieron al concierto clásico del Gran Casino.

La Reina Victoria visitó el jueves la Exposición de cuadros españoles del pintor húngaro Naghy.

Los Infantitos pasearon en auto.

El Príncipe de Asturias visitó el Museo Naval Oceanográfico.

En Palacio hubo, como jueves, recepción de autoridades.

La Reina Victoria paseó ayer viernes en coche por la población, visitando varios comercios. El Príncipe y los Infantitos salieron en automóvil.

Las Reinas fueron por la tarde al teatro de Victoria Eugenia.

El conde de Esteban Collantes celebró las acostumbradas conferencias telefónicas.

El marqués de Lema dijo á los periodistas que la Reina Victoria iría á Madrid el domingo.

El Rey en Madrid.

El martes, en el sudexpreso, salió para Madrid el Soberano, acompañado del marqués de Viana y el conde de Aybar.

En la estación fué despedido por los ministros de Estado é Instrucción pública, las autoridades y numeroso público.

En el sudexpreso del miércoles llegó á Madrid S. M. el Rey.

Para recibir al Soberano se congregaron en los andenes de la estación del Norte el Presidente del Consejo, los ministros de la Gobernación, Hacienda, Gracia y Justicia, Fomento, Guerra y Marina; los subsecretarios, de Estado, Sr. Ferraz, y de Gobernación, Sr. Sáenz de Quejana; el director general de Obras públicas, señor Calderón; el de Correos y Telégrafos, Sr. Ortuño, y el de Seguridad, señor Méndez Alanís; el capitán general de la región, Sr. Orozco; el gobernador civil, Sr. Sanz y Escartín; el alcalde, señor Prado y Palacio; el presidente de la Audiencia territorial, conde de la Conquista de las Islas Batanes; los marqueses de Villavieja y de Valdeiglesias, el conde de Pinofiel y numerosos diputados y senadores.

A las diez en punto hizo su entrada el tren regio. Su Majestad venía en un coche salón, con sus acompañantes.

Apenas descendió del vagón, saludó á cuantos le aguardaban, deteniéndose especialmente con el Presidente del Consejo, el ministro de la Guerra y el Sr. Alcalá-Zamora. Citó al Sr. Dato para las diez y media en Palacio, y acto seguido tomó un automóvil, en el que se trasladó con las personas de su séquito al regío Alcázar.

Al llegar al Palacio de Oriente fué recibido el Monarca al pie de la escalera del Príncipe por el obispo de Sión, el inspector de los Reales Palacios, señor Zarco del Valle; el director de las Reales Caballerizas, Sr. Cienfuegos, y representaciones de la Casa militar, Alabarderos y Escolta.

Después recibió S. M. al jefe del Gobierno y al Sr. Alcalá-Zamora, dedicando el resto de la mañana á trabajar en sus habitaciones particulares.

El Rey marchó al mediodía al hotel del marqués de Larios, en la Castellana, donde almorzó. Estuvo allí hasta las cinco de la tarde, hora en que dió un breve paseo por la población, regresando después á Palacio para tomar el té.

El jueves por la mañana, después de presidir el Consejo de ministros, recibió el Rey en audiencia al duque del Infantado y luego estuvo despachando con los jefes de Palacio y con su secretario particular.

Después de almorzar subió S. M. al piso superior de Palacio para ver el estado de las obras que se realizan en las habitaciones destinadas al Príncipe de Asturias y los Infantitos. Tomó luego el té, y cerca de las seis salió en automóvil, con el conde de la Unión, dando un paseo por el camino de El Tardo y otros alrededores de Madrid.

El Rey y las obras municipales.

S. M. el Rey, acompañado del alcalde, visitó el pasado miércoles en automóvil algunos sitios de la población donde se ejecutaban obras municipales ó hay proyectos de acometerlas en breve.

La excursión, que duró desde las dos y media hasta las cinco y media de la tarde, comenzó por el Retiro, en el que el Monarca examinó la reforma que, según proyecto del jefe del servicio, ha de hacerse en el Parque habilitando para paso de carruajes el trazado comprendido desde la calle de Alfonso XII, próximo á la puerta de España, a enlazar con el paseo del Duque de Fernán Núñez.

Después visitó el Soberano las obras del nuevo Matadero y las de canalización del Manzanares, recorriendo á pie algunos trozos del colector, siguiendo hasta la parte que queda de la antigua Dehesa de la Arganzuela, en la que proyecta el Sr. Prado y Palacio hacer un parque popular aprovechando su hermosa arboleda, admirablemente conservada á través de los años.

A continuación, y pasando por el barrio de las Peñuelas, se detuvieron en el actual Matadero, cuyo examen hace pensar siempre en la necesidad de que terminen pronto las obras del nuevo, lo cual ha de reportar grandísimos beneficios al vecindario.

Al montar en el automóvil el Rey y el alcalde fué objeto S. M. en la calle de Toledo de grandes muestras de afecto y simpatía.

El Sr. Prado y Palacio, al relatar estas visitas, puso de manifiesto, no sólo el interés que el Monarca siente por Madrid y su engrandecimiento, sino también las acertadas observaciones que hizo en las diversas obras que vió, demostrando con ellas el gran conocimiento que tiene de los asuntos municipales.

Añadió el alcalde que, en nombre del pueblo de Madrid, dió las gracias á Su Majestad por las visitas realizadas.

El general Martín Arrüe.

El jueves, casi repentinamente, falleció en Madrid el general de división don Francisco Martín Arrüe, uno de los más prestigiosos é ilustrados de nuestro Ejército.

Era el finado maestro de gran parte de la oficialidad de Infantería, pues ejerció el profesorado muchos años en ella.

Tenía una historia brillante y una cultura envidiable. Sus obras históricas son modelos literarios.

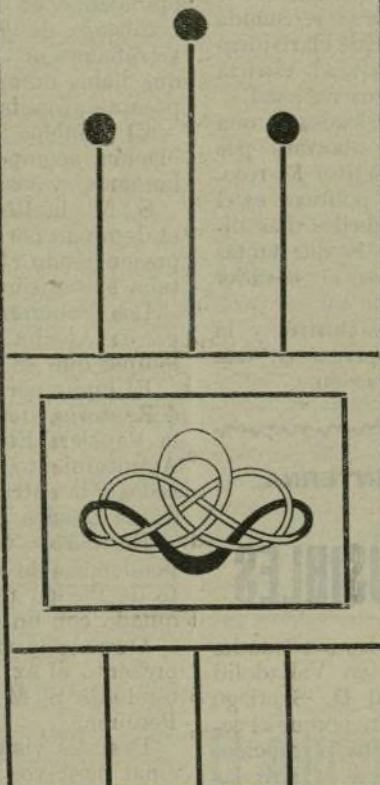
Como subsecretario en Guerra, con el actual ministro, y últimamente como fiscal y consejero del Supremo de Guerra y Marina, había prestado grandes servicios, que se sumaban á los muchos y valiosos que tenía como jefe que fué de la sección de Academias en el Ministerio.

Su entierro, presidido por el general Echagüe y el capitán general de la región, constituyó una expresiva manifestación de duelo, al que nos adherimos por tan sensible pérdida.

MUJERES ILUSTRES QUE GLORIFICAN A SU RAZA Y QUE ESCRIBEN EN EL LIBRO DE "LA MONARQUIA", ::: "LAS DAMAS ESPAÑOLAS PIDEN LA PAZ", CUYA SEGUNDA EDICION APARECERA ESTE MES :::



Excma. señora Marquesa de Valdeterrazo.



Excma. señora Condesa de Torre-Arias.

Mi voto está por el pronto término de la guerra y por que los muchos actos individuales de abnegación y de caridad á que ella ha dado ocasión en los diferentes países, sirvan á modo de plegaria dirigida á Dios, para que El conceda al mundo una Paz duradera en la que fructifiquen todas las virtudes.

Condesa de Vía Manuel.

Los pueblos, como los individuos que han abandonado los caminos de Dios, no suelen volver á ellos sino por la desgracia y el dolor; esperemos que este terrible azote de la guerra sea fecundo en frutos de regeneración por los cuales quiera El concedernos una paz completa y duradera.

Marquesa de Torralba.

Como humanitaria, deseo la paz para todos.

Condesa de Torre-Arias.



Excma. señora Baronesa de Maldá y Maldonell.

Creo que la paz para los individuos como para las naciones, es indispensable para la felicidad.

Marquesa de Valdeterrazo.

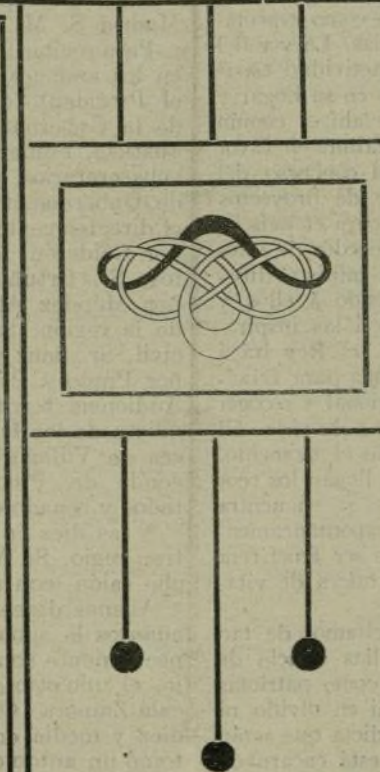
¡El reinado de la libertad! ¡El imperio del derecho! ¿Dónde? Yo veo á los pueblos alejarse más, cada día, de la justicia, virtud en que debieran inspirarse siempre, cuando constituye una traba, cuando se opone á su ciego afán, único de engrandecimiento material.

Roguemos por que la hermosísima iniciativa de S. S., por que ese sentimiento excelso de piedad, que ya invade las naciones neutrales, detenga el brazo armado de los combatientes, por que en esta época del año, que es un canto á la vida y una espléndida excitación á la paz, cese la monstruosa guerra y no se conculque, por los que se llaman cristianos é invocan el favor divino, el quinto mandamiento...

Baronesa de Maldá y de Maldonell.



Excma. señora Marquesa de Torralba.



Excma. señora Condesa de Vía Manuel.

EL REY, PROTECTOR DE TODAS LAS GRANDES INDUSTRIAS NACIONALES

La jornada regia en San Sebastián toca a su fin. De ella queda, como todos los años, un agradabilísimo recuerdo. La Real familia imprime la huella inconfundible de su paso en el suelo donostiarra. No en vano están San Sebastián y los Reyes durante largos días en íntima convivencia.

Dejando hoy mi rincón del Kutz, mis charlas de cronista y de contertulio que distrae el tiempo sobre la mesa del café y sobre las cuartillas para el periódico, requiero el lápiz y la cartera del repórter para informar a los lectores de LA MONARQUÍA de uno de los últimos episodios del veraneo regio en San Sebastián.

S. M. el Rey me da ocasión de trazar estas líneas con motivo de uno de los actos que tanto le acreditan.

Sabido es de todos que nuestro Soberano es amantísimo de cuanto significa trabajo y progreso, y aun más lo es cuan-

do este trabajo y este progreso pertenecen a la nación que gobierna.

Desde su mayoría de edad, nuestro Monarca ha venido prestando especialísima atención al desenvolvimiento de las industrias españolas y ha procurado siempre las ocasiones de visitar fábricas y talleres. Muchas son las fabricaciones de España que nuestro Rey conoce, no cediendo generosamente a particulares invitaciones, sino debido a su propia y augusta iniciativa. Más de cuatro templos del trabajo industrial se han visto honrados por la planta de Don Alfonso XIII, que llevado de la noble curiosidad de su espíritu por todo lo que es cultura y florecimiento, ha hecho detenidas visitas para enterarse minuciosamente de las labores industriales de su pueblo.

Hoy ha correspondido la regia atención a la fábrica que en Rentería tiene La Papelera Española.

Con este motivo algunos periodistas

nos hemos trasladado a dicha fábrica para presenciar la visita real.

La llegada.

A las cuatro en punto de la tarde, Sus Majestades Don Alfonso y Doña Victoria llegaron, en automóvil, a las puertas del edificio de La Papelera.

Los Soberanos venían acompañados en su excursión por la duquesa de San Carlos y el marqués de la Torrecilla.

A la puerta de la fábrica hallábanse esperando a los Reyes el gobernador civil de la provincia, señor marqués de Atarfe; el alcalde de Rentería, el cura párroco y algunos concejales.

Junto a éstos estábamos los periodistas.

Saludando a los Reyes.

Un artístico arco formado con follaje levantábase a la entrada de la fábrica. En él rezaban unas inscripciones: «¡Vivan SS. MM.!» y «¡Viva el Rey!»; saludando a los Soberanos.

La mayor parte de las casas de Rentería aparecían adornadas con colgaduras, y numeroso público, congregado en las inmediaciones de la fábrica, hubo de aclamar a los Reyes con verdadero entusiasmo.

Al descender del automóvil las augustas personas fueron cumplimentadas por el presidente del Consejo de Administración de La Papelera, señor conde de Aresti; por el director gerente, D. Nicolás María de Urgoiti; por los consejeros señores Urgoiti (D. Ricardo), Picavea (don Rafael) y Londaiz.

Urgoiti.

El director gerente de La Papelera Española es una importante personalidad del mundo intelectual e industrial. Su nombre es la mayor garantía de éxito para cualquier empresa. Trabajador infatigable, hombre de talento financiero y de iniciativas, el Sr. Urgoiti es el alma de La Papelera Española y el mejor guía de sus negocios.

Visitando la fábrica.

Acompañado del Sr. Urgoiti, el Soberano recorrió detenidamente todos los departamentos de la fábrica, prestando atención a los menores detalles.

Su Majestad presenció la operación de deshacerse la madera que ha de llegar a convertirse en papel, y vió luego las diversas operaciones precisas hasta conseguir que el papel esté en resmas ó bobinas.

Su Majestad hizo al Sr. Urgoiti numerosas preguntas acerca del funcionamiento de la maquinaria, producción de papel, exportación, mercados, etc.

Preguntó S. M. de dónde se traía la madera para la fabricación, contestándole el Sr. Urgoiti que hasta ahora se ha venido trayendo de Finlandia, lo que ya no puede hacerse por causa de la guerra. En vista de ello, se utiliza ahora madera española para la fabricación de papel. El Soberano habló con este motivo de la repoblación forestal, demostrando que posee grandes conocimientos referentes a la materia. Dijo que en España no era la madera suficiente para abastecer las fábricas, y el Sr. Urgoiti expuso su creencia de que en ocho ó diez años estará el suelo español en condiciones de poder suministrar grandes cantidades de madera.

La fábrica no interrumpió sus faenas durante la visita regia.

Sus Majestades elogiaron mucho las admirables condiciones de esta importante manufactura. El Monarca, deseoso de conocerlo todo al detalle, hubo de visitar también la hermosa Central eléctrica que hay instalada junto al pabellón principal.

El "lunch"

Más de una hora hubo de durar el recorrido de la fábrica. Una vez terminado, SS. MM. fueron obsequiadas con ex-



El Soberano, conversando con D. Nicolás M.^a de Urgoiti y consejeros de «La Papelera Española.»

quisito «lunch», que sirvió el restaurant «Pannier-Fleury» en una habitación artísticamente dispuesta por los obreros de La Papelera.

Las paredes de la habitación eran bobinas de papel enrolladas en una tela de saco, que también es papel, y que únicamente en Alemania y España se fabrica.

Todas las salas de la fábrica habían sido adornadas con plantas de estufa magníficas, y las escaleras aparecían lujosamente alfombradas.

Durante el «lunch» ocuparon los centros de mesa el Rey y la Reina, teniendo el Rey a su derecha a los Sres. Vignau, Londaiz y Picavea, y a su izquierda a los señores conde de Aresti y marqueses de la Torreilla.

A la derecha de la Reina se sentaron D. Ricardo Urgoiti, la duquesa de San Carlos y el marqués de Atarfe, y a la izquierda D. Nicolás Urgoiti, el alcalde y párroco de Rentería.

El Soberano conversó con todos con su característica afabilidad; hizo de la fábrica calurosos elogios, y felicitó efusivamente al Sr. Urgoiti, a los consejeros y al alto personal del establecimiento.

Ofrenda a S. M.

En recuerdo de la visita regia que tanto ha honrado a la fábrica, recibió el Monarca un precioso álbum con tapas de piel de Rusia y una inscripción en oro, que dice:

«A S. M. el Rey Don Alfonso XIII. La Papelera Española: Fábrica de Rentería.»

El álbum contiene artísticas fotografías, compuestas por Vilella.

Su Majestad la Reina Doña Victoria y la duquesa de San Carlos fueron obsequiadas con preciosos ramos de flores.

La suscripción.

La mejor prueba del florecimiento de esta industria es la suscripción de céduas amortizables que acaba de abrir La Papelera Española.

Dicha suscripción se ha visto cubierta con exceso, lo que significa un éxito rotundo, uno de los grandes éxitos financieros. Previsto estaba, desde el momento que la emisión se aseguraba de antemano por un importantísimo grupo de Bancos y personalidades.

La despedida.

Los egregios visitantes dieron por terminada su estancia en la fábrica después de las cinco y media.

El estampido y el volteo de las campanas con que hubo de saludar Rentería la presencia de los Reyes, volvió a sonar alegremente, en son de despedida, no cesando hasta que las reales personas partieron en su automóvil.

La banda municipal entonó la Marcha Real, y los Soberanos fueron nuevamente aclamados por el compacto público que, aguantando el temporal, había esperado la salida de los Reyes.

Sus Majestades repitieron, en el momento de partir, sus afectuosas felicitaciones extensivas a todo el personal de

La Papelera, y dirigidas especialmente al Sr. Urgoiti.

Los periodistas que hubimos de asistir a la regia visita quedamos también complacidos de las atenciones de que fuimos objeto.

Siempre recordaremos con gusto la tarde en que S. M. Don Alfonso XIII hubo de honrar con su presencia la fábrica de La Papelera Española en Rentería, rindiendo culto a su constante afán de Monarca que sigue atentamente el curso de los florecimientos industriales de su nación.

Antonio Albalade.

San Sebastián, 27 Septiembre 1915.

NECROLOGIA

A consecuencia del accidente automovilístico ocurrido el pasado domingo en la carretera de Fuenlabrada a Pinto, falleció D. Joaquín Fuster Otero, hijo de nuestro distinguido amigo D. Nicolás María, ingeniero jefe de la Constructora Naval Española, a quien con este triste motivo enviamos nuestro más sentido pésame.

UN ARTICULO DE «LE JOURNAL»

DECLARACIONES DEL SEÑOR DATO

El telégrafo ha transmitido unas declaraciones hechas por el presidente del Consejo de ministros al redactor de «Le Journal» M. Jean Bonnefon.

Como desde luego advirtieron algunos colegas, conteníanse en aquéllas algunos juicios que no podían haber sido hechos por el señor presidente del Consejo.

Efectivamente, lo que el jefe del Gobierno dijo a M. Bonnefon es lo que a continuación insertamos. De lo dicho por el señor Dato, que se ajusta a un escrupuloso concepto de la neutralidad, puede responder. Lo demás que haya podido agregar monsieur Bonnefon en las columnas de «Le Journal», es hijo de la fantasía periodística.

Las cuartillas que el redactor de «Le Journal» sometió al Sr. Dato, y que éste aprobó para que se publicaran, dicen así:

«La Presidencia del Consejo no es en España título que vaya unido al de ministro de tal o cual departamento. Es una función suprema (un Magisterio), en el que el estadista debe vigilar y dirigir todo, sin que embarguen su ánimo las preocupaciones pequeñas o grandes de un ramo determinado de la Administración.

Ocupándose, así, de todo, y estando al mismo tiempo en franquía, resulta el presidente el primer ministro, con el honor y la responsabilidad de sus funciones.

El Palacio de la Presidencia en Madrid oculta la elegancia de sus vestíbulos, de sus columnas, de sus blancos lienzos, en un fondo de fronda. Difiere de los demás ministerios en que nada en él trasciende a burocracia. Vastas y silenciosas antecámaras, sedas amarillas, muebles dorados: nada de mesas, escritorios ni legajos.

Los que aquí esperan, semejan a los visitantes oficiales de todos los países. Gente ansiosa o apresurada, altos funcionarios, gobernadores de paso, gente toda ella que se mira con la inquietud de verse.

En el silencio profundo se advierte el rodar de un carruaje; después el ruido de la seda y perfume de encajes. Los servidores se ponen en pie; los secretarios se apresuran. En el fondo se advierte un paso seguro, el roce del ropaje sobre el encerado pavimento. En la sombra aparece una enorme mancha roja. La puerta del salón se abre de par en par. El primer ministro se adelanta al umbral, se inclina y busca el anillo que ha de besar. Porque esta púrpura, esta seda, este perfume, estos encajes, no pertenecen a una Princesa, sino al cardenal primado de las Españas, arzobispo de Toledo, recibido

por el presidente del Consejo con los honores reservados a los Infantes de la familia Real.

Así pasa en el decorado de la Monarquía parlamentaria el purpurado recuerdo de otros solemnes tiempos.

Después de la marcha del cardenal Guisasaola y Méndez, me hallo frente al presidente, Sr. Dato, elegante, enjuto y vivo, con una sonrisa tranquila, que sólo tienen los estadistas cuando saben no hallarse abrumados y guardar entre la multitud de trabajos el aire de aristocrática desocupación.

El ministro no recibe en la pieza en que trabaja, sino en un gran salón anónimo y frío, en el que los muebles están ordenados con respeto a lo largo de las paredes, y en el cual la luz entra por altas ventanas a través de los «store» de seda blanca que animan con sus reflejos el adorno floral del jardín.

El presidente, Sr. Dato, pone en su recibimiento al francés errante un encanto amable y familiar, que permite la audacia en todas las preguntas.

—Crea usted—dice—que España sigue con admiración y conciencia el soberbio esfuerzo de Francia. Difícil me es decir cuán emocionante resulta la unanimidad de su país en la calma y en el valor. Francia da al mundo el ejemplo del patriotismo inteligente.

—En Francia agrada tanto más oír este justo elogio, excelentísimo señor, cuanto que tenemos no ser comprendidos por todos sus compatriotas en el carácter unánime y sagrado de nuestra defensa.

—El Gobierno que presido—replica el Sr. Dato—se ha encontrado ante dificultades grandes y numerosas. Desde los primeros días de la guerra proclamamos nuestra neutralidad, y hemos querido que esta neutralidad se mantuviese en el sentido más amplio y elevado de la palabra. Hemos hecho los esfuerzos necesarios para evitar manifestaciones en uno u otro sentido, y para conservar en el país la calma y la dignidad conveniente a un pueblo antiguo en la Historia. La neutralidad, para ser eficaz, debe aplicarse no sólo por el Gobierno, sino también por los ciudadanos. Hasta ahora de ningún Gobierno hemos oído la menor queja acerca de la actitud oficial de España. Creo en la eficacia de nuestra lealtad.

—En Francia, excelentísimo señor, se sabe hacer justicia a la imparcialidad del Gobierno español, y nuestra democracia quiere a este joven Rey, de bellos estímulos y generosas aspiraciones; Rey que tan noblemente busca una gran puerta por la cual entrar en la Historia. Desgraciadamente, parte de la Prensa española no expresa los nobles sentimientos de ustedes, y los franceses que no vienen aquí se hallan expuestos a juzgar de los sentimientos de España por ciertos artículos, hábilmente producidos y propalados.

—La libertad de los periódicos es aquí más completa que en cualquier República. El Gobierno no cuenta con medio alguno legal para evitar una campaña de Prensa. Hemos podido exponer a los periodistas opiniones y darles consejos amistosos. Sólo nos resta deplorar que no hayan sido atendidos. Pero, además, ¿qué son algunos artículos de un día y para un día, al lado de la actitud del Gobierno? Nuestro Cuerpo diplomático se ha puesto en el mundo entero a disposición de los beligerantes, en forma que ha merecido un público agradecimiento. Y ahora mismo enviamos nuevo personal para visitar a los prisioneros y hacer constar sus necesidades. Nuestra legación en Berna está organizada como oficina de paz, al servicio de los heridos.

Crea usted—sigue diciendo el Sr. Dato—que Don Alfonso y toda la España que siente con su Rey, se verían honrados de ser, al llegar la hora, instrumentos de paz. España daría sus muros, sus palacios, sus corazones, para recibir a los signatarios del Tratado que siga a la gran guerra. También los Estados Unidos ofrecerían sus ciudades. Pero, después de todo, España descubrió la América, y nos asiste el derecho de antigüedad.

Esperamos que después de la guerra una organización del trabajo extranjero en Francia mejore la suerte de nuestros obreros, tan numerosos en su país de usted. Los obreros españoles no se quejan de ser maltratados en Francia. Pero parece indispensable la regularización del trabajo y de los salarios. Es digno el acuerdo de dos naciones grandes y generosas cuando se ocupan de la suerte de los humildes.

ASPECTOS

La España actual.

Para conmemorar el aniversario de la revolución de Septiembre se ha celebrado en Santander un mitin, al que han asistido, según hubo de telegrafarse a la Prensa, 15 personas.

Esta modesta cifra dice mejor que frondosos artículos políticos el estado actual de la opinión española.

Ateniéndonos a la más rigurosa estadística—¡oh, elocuencia de las estadísticas!—, podemos afirmar que actualmente hay en España 15 individuos, 15 ciudadanos, con sedimento de revolución en el espíritu; 15 señores que se congregan, como en familia, para conmemorar una página triste de la Historia de España.

Este humilísimo número 15—la niña bonita, como llamaban a la República los hombres del 68—viene a decirnos que en España no hay República posible, no existe, patente ni dormido, espíritu republicano. Porque 15 señores son poca cosa para componer un estado de opinión. Estos 15 individuos son, pues, una reminiscencia, un sobrante de aquel movimiento revolucionario, nadando en el vacío.

La España actual es, esencialmente, intimamente, monárquica. El sabio conocimiento político de nuestro Rey, las finas dotes de perspicacia que le distinguen, el claro instinto con que gobierna y sigue las palpitaciones del pueblo... tienen la culpa de que para conmemorar una revolución sólo pueda echarse mano de 15 individuos.

La labor de S. M. da su fruto. Nuestro Monarca, con su personal simpatía, con la atracción de sus actos y de sus palabras, ha ido convirtiendo a la Monarquía elementos republicanos y barriendo hábilmente la especie revolucionaria.

Son éxitos del Trono, no de éste ni de aquel Gobierno. Éxitos personalísimos de S. M. Don Alfonso XIII, espejo de gobernantes, ejemplo de políticos, a cuyo poderoso influjo en el alma de su pueblo debe el fracaso el mitin santanderino conmemorativo de la revolución.

EL REO DE PORCUNA

Palabras del Sr. Dato.

He aquí la elocuente contestación que hubo de dar el jefe del Gobierno a la Comisión que gestionaba el indulto del reo de Porcuna ejecutado:

«—Hemos hecho cuanto humanamente nos ha sido posible indultando a uno de los reos, en atención al documento que sobre su inocencia nos ha entregado el Sr. Alcalá-Zamora. Tan imposible es indultar al otro, que así he tenido que decirselo a S. M. el Rey, que con tal objeto me llamó por teléfono, después de hablar con la Comisión gestora del indulto. Aunque S. M. insistió reiteradamente en sus piadosos deseos, yo tuve que insistir, también con pena, en la imposibilidad de que fuera complacido.

Hay delitos en los que el indulto significaría la abolición, de hecho, de la pena de muerte, y éste es uno de ellos. Nosotros nos encontramos con una legislación que cumplir. Se trata de la muerte de una pareja de la Guardia civil y de haberse quemado después uno de los cadáveres.

Indultar en este caso al que se declara autor del crimen restaría una gran fuerza moral al benemérito Instituto, cuyos miembros, que desempeñan una misión llena de riesgos, no tienen más amparo que el que les prestan las leyes.

Repito que no podemos hacer más. Vinieron ustedes con un documento, en el que uno de los condenados echaba sobre sí toda la responsabilidad, y nosotros lo tuvimos en cuenta, y aconsejamos el indulto del otro.

Este Gobierno tiene demostrados sus sentimientos de piedad, y siempre que es justo ha atendido las reclamaciones que se le han formulado contra la Guardia civil, como sabe alguna de las personas que me escuchaban.

Si yo no estuviese en este puesto, es posible que acompañase a ustedes en una gestión tan noble; pero es muy difícil conciliar los sentimientos de piedad con las obligaciones del gobernante.»

MOMENTO ACTUAL

EL PENSAMIENTO DEL GOBIERNO

«El Imparcial» de hoy dedica atención preferentísima á las declaraciones que por boca del distinguido periodista D. Darío Pérez acaba de hacer el jefe del Gobierno. He aquí casi en su totalidad el interesante trabajo que comentaremos detenidamente en nuestro próximo número:

«La preocupación de un gobernante.»

Cuéntase que aquel polígrafo y orador torrencial que se llamó Moreno Nieto ufanábase de no viajar por el extranjero. —Yo—decía—no voy nunca más allá del Guadarrama!...

De estas aficiones, un político hoy en el eclipse, muy dado á hacer frases, sa tirizaba al inolvidable Canalejas:

—Este Canalejas se asoma todas las mañanas al balcón del Pirineo para hacerse el nudo de la corbata!

Yo no sé si del Sr. Dato podría decirse lo que de Canalejas; pero lo que nadie ignora son sus inclinaciones á mirar más allá de las fronteras. Su costumbre de viajar, sus estudios de las legislaciones y procedimientos de gobierno de otros pueblos y su relación constante, que hoy mantiene más cuidadosamente, con los hombres influyentes de Europa y América, han incorporado su espíritu al movimiento internacional más fuertemente en su actual posición política y ante la tragedia del mundo.

Por eso al interrogarle me ha dicho:

—Hablemos cuanto usted quiera, porque usted querrá que hablemos de cosas grandes! Toda mi preocupación, aunque parezca paradójico, está fuera de la Patria, precisamente porque sólo los destinos de la Patria me preocupan!

He observado respetuosamente que la vida nacional, como la vida humana, se integra con lo grande y lo pequeño, no pudiendo prescindirse de esto aunque aquello nos absorba.

El Presidente del Consejo nos comprende y sonríe.

—Está bien—exclama—; pero empeñemos por lo grande, que es mi preocupación, como debe serlo de todos los españoles!

Las fuerzas políticas.

Antes de abordar aspectos del problema internacional, el Sr. Dato quiere rendir culto á su característica de cortés. El no puede, no debe olvidar la forma cariñosa con que le han aludido en esta información los elementos consultados ni el trato de entidad favorecida que otorgaron á su Gobierno. El se complace en agradecerlo y corresponderle. Ni cabe tampoco dejar de decir su satisfacción por la coincidencia fundamental resultante de la expresión de unos y otros criterios.

Para el señor presidente del Consejo los partidos liberales se diferencian en cuestiones adjetivas; pero el nexo existe eficiente, vivo, brindando con no remota unificación para bien del país y de la Monarquía.

—Anhelo—dice el Sr. Dato—que las fuerzas liberales se disciplinen bajo una dirección que permita á los conservadores tener enfrente un gran partido capaz de recoger toda la substancia democrática perfectamente compatible con el régimen. La concentración, pues, de los partidos liberales tiene mi simpatía, y la facilitaría y aceleraría si estuviese en mi mano.

Para el Sr. Dato basta coincidir en tres ó cuatro problemas fundamentales, que darán margen al funcionamiento de un Gobierno de acuerdo con las orientaciones modernas. De lo dicho por unas y otras agrupaciones se desprende la fundamental coincidencia que el Sr. Dato advierte, aplaude y estima de fácil encarnación en una reorganización de partido único.

Marruecos.

—Claro es—afirmaba el presidente—que al hablar de coincidencias substantivas no me refiero á la política menuda, poco apreciable; pongo mi pensamiento en cosas altas, y veo que aquellas coincidencias pueden y deben alcanzar fuera de la órbita partidista mancomunando el sentir de todos los hombres y todos los partidos de Gobierno: Marruecos, por ejemplo.

Para el Sr. Dato, el problema que más hondamente afecta hoy á España es el problema marroquí. Estimándolo de esta suerte, el Gobierno le consagró una primordial y asidua atención.

Encomendada á Francia, y España por las potencias signatarias del Acta de Algeciras la misión de llevar á Marruecos la obra de civilización y redención de todo un pueblo, ambas naciones han mantenido y mantienen relaciones de gran cordialidad, cual corresponde, según la frase feliz del general Lyautey en Rabat, á naciones medianeras... El Gobierno ha procurado vigorizar esa relación de ejecutores en común de la voluntad de Europa.

Dos años son breve instante en el curso de la Historia y lapso de tiempo escasísimo para recoger los frutos de una política. Sin embargo, secundados por la gestión de los prestigiosos generales Marina y Jordana, no podrá decirse, sin notoria injusticia, que se hayan tenido grandes contratiempos. El Gobierno está convencido ser de paz la misión de España en Marruecos; pero la misma condición de aquel pueblo obliga á realizar dicha misión apoyándose en la garantía de las armas. Esta acción combinada le ha permitido llevar al moro la evidencia de que le importa ponerse al lado de España, pues los adictos ven garantizados sus intereses y el orden, al propio tiempo que se respetan sus costumbres, sus creencias y sus ritos.

La política de atracción mantenida constantemente ha evitado derramamiento de sangre y permitido la paulatina repatriación de tropas y la organización civil, que marca notorio adelanto y hace acariciar la esperanza de un regular desenvolvimiento de la influencia española en el Mogreb. Cada día prueban los hechos las ventajas de esa política de atracción. A cada momento se someten nuevas cabilas y las más violentas é intranquias deponen ó atenúan sus enconos. Confíase en seguir desarrollando la labor en un ambiente de paz.

La gestión en Marruecos tendrá más amplio desenvolvimiento, porque el país va convenciéndose de cuanto el Norte de África significa para nosotros. Ese desenvolvimiento ha adquirido plasticidad en la unanimidad ó casi unanimidad con que se ha pensado en Tánger, y además esa unanimidad revela que la política española va teniendo ideales.

—Si la actuación del Gobierno—afirmaba el Sr. Dato—ha producido ó contribuido á producir el hecho de que la política nacional tenga un ideal, me daré por satisfecho y colmado.

Para el jefe del partido conservador ese ideal existe: Tánger. La opinión se manifiesta en sentido de poseerlo; luego es un ideal coincidente. Ese ideal demuestra que España aspira á hacer eficaz su influencia en la parte septentrional del Norte de África, como natural frontera de la Patria. Y el haber despertado esa aspiración es una provechosa conquista en un pueblo tan necesitado de ideales que lo eleven, inmaterialicen y dignifiquen su actuación.

Problemas internacionales.

La guerra europea nos puso, como á

todos los pueblos, en apurado trance. Los días de Julio y Agosto del año último fueron para el Gobierno de una seria y honda dificultad. El Gobierno se hizo pronto cargo del trascendental problema planteado, capaz de alcanzar, no sólo á los actores, sino también á los espectadores. El Gobierno, desde el primer momento, optó por la neutralidad.

Fué entonces cuando estuvo muy en boga exteriorizar definiciones de la neutralidad. Cada uno disfrazábala sirviendo sus particulares inclinaciones. Entonces se la adjetivó con más ó menos precisión y de modo más ó menos capcioso.

—Yo, sin embargo—decían el jefe del Gabinete—, entendí desde el primer instante, y sigo entendiendo, que sólo existe un concepto estricto de la neutralidad: vivir igualmente alejados de los beligerantes y respetarlos igualmente también. Así el Gobierno ha sido neutral, sirviendo á unos y otros cuando requirieron nuestro concurso diplomático hasta lograr que aliados é Imperios centrales reconocieran nuestra lealtad y la razón de nuestro alejamiento. La neutralidad ha sido condición «sine qua non» del Gobierno. Obligado á romperla, como no hubiera sido para defender la integridad nacional, habría preferido caer. Hemos querido salvar á mi país de los azares de la intervención, de los horrores de la guerra y hasta las medidas de previsión se han adoptado de modo que no se intranquilizase el ánimo público. La opinión nos ha fortalecido con su entusiasta concurso.

Hasta aquí llega modestamente el jefe del Gobierno, que, dicho sea de paso, aprovecha cualquier coyuntura para calificar de meritisima la gestión del marqués de Lema. Sus colegas y correligionarios prodigan ardientes elogios á la labor del Sr. Dato para conservar la neutralidad frente á acciones más ó menos enérgicas del interior y del exterior. Y ponderan la actuación del presidente para mantener igual simpatía de los beligerantes hasta alcanzar una posición que ha permitido á unos y otros encargar sus negocios á nuestros representantes diplomáticos en las capitales extranjeras.

Un conspicuo ministerial ha dicho:

—El día que se conozca el trabajo lento, continuo y silencioso del Sr. Dato cerca de los embajadores, de palabra, y de los políticos más esclarecidos de Europa, por escrito, para atraer simpatías á España y consolidar su indemnidad, la admiración y la gratitud serán generales. Ha callado y calla su obscura labor, que le acreditará ser un carácter y un patriota.

Acaso esa acción personal, que no me es, en una pequeña parte, desconocida, contribuya á que el Sr. Dato haya dicho con acento de profunda convicción:

—Toda la vida nacional gira alrededor de la neutralidad, que mantendremos hasta el final de la guerra. Esta seguridad nos permite alentar un deseo que germinó en mi espíritu poco después de estallar la conflagración continental.

El jefe del Gobierno hizo una pausa y exclamó:

—Sí, yo participo de un anhelo del Rey, tan enamorado siempre de la prosperidad de España! Sí, yo acaricio el pensamiento de S. M. de que en nuestra nación se celebre el próximo Congreso de la Paz, y quizá no lo acaricio vanamente...

Y el Sr. Dato pone en el habitual sosiego de su palabra vehemencia y calor, figurándose la hora grandiosa en que las naciones, reunidas en España la paz del mundo...

—¿Qué otro país de la tierra—exclama—con más títulos que el nuestro, no por equidistante, durante la guerra, entre los luchadores, sino también por sus gloriosos antecedentes históricos?

Además, para el Sr. Dato, esa hora suprema no será sólo la de mostrar energías previsoras que nos permitan salvarnos ventajosamente del naufragio eu-

ropeo; lo será igualmente de trazar rumbo á nuestra política internacional, creándola.

En su sentir, no podrá España continuar inmóvil en un aislamiento absoluto. Habrá de actuar por la compulsión de la vida mundial. Habrá de incorporarse á la marcha de los demás pueblos. Y para ello necesitará meditar profundamente sobre la orientación que le sea más favorable y eficaz.

Esa orientación constituirá la determinante de una acción común de los directores, no sólo de las fuerzas políticas, sino, además, de aquellos otros elementos representativos de la vida nacional que la encarnan é impulsan.

Reformas de Guerra.

Pensando en estos momentos de resurgimiento y de dificultades nacionales, el Gobierno estima precisas innovaciones y reformas en todos los órdenes de la actividad, y de ahí que haya estudiado medidas previsoras, de carácter económico unas, y otras de modificación de servicios públicos.

Unas de las reformas de más inmediato planteamiento se refieren al ramo de Guerra: las que comúnmente se designan reformas militares.

—¿Está usted, pues, dispuesto—preguntamos—á llevarlas á las Cortes?

—Inmediatamente—contestó el señor Dato—. Al cerrar el Parlamento nos comprometimos á presentar, en cuanto se abriesen, los proyectos integrales de la reorganización del Ejército. Nos preciamos de formalidad. El primer día de sesiones serán presentados dichos proyectos por el general Echagüe. Hace tiempo que en ellos se viene trabajando para ese fin. La demora en la reapertura está sujeta á que los ministros de la Guerra y de Hacienda den cima á sus respectivas labores.

—¿Se presentarán y se discutirán?—advertimos.

—¿Cómo no? ¿Hay quien lo dude?

El Sr. Dato no oculta su deseo de que, una vez leídos los proyectos, se autorice al Gobierno para que dentro de la cifra del presupuesto pueda implantar las reformas. ¿Por qué? ¿Por temor al debate? El presidente se funda en otras razones. Cree que discutirlos aparea la exteriorización de detalles importantes de emplazamientos de defensa, de modificación de guarniciones, de alteración y mejora de un linaje mejor para llamado que para entregado al pregón de debates parlamentarios minuciosos. Estima estos asuntos de un carácter que impone cautela y prudencia, ya que no pueda dudarse de que el Gobierno se inspira en el bien de la Patria.

—¿Quiere esto decir—insistimos—que al Parlamento no llegará más que un índice de reformas y reorganización? ¿Y si la opinión atribuye el procedimiento á un afán de sustraerse á la fiscalización ó á la iniciativa parlamentaria?

—Si así fuese, los proyectos de Guerra serán entregados á la discusión sin omisión alguna! La intervención de todos en unas reformas de carácter nacional es plausible. Claro que de la discusión emerger defectos y deficiencias que, al señalarse, inferirán perjuicio á los censurados y marcarán puntos débiles que acaso convendría no exteriorizar; pero si las representaciones parlamentarias lo quieren, sea: el Gobierno no lleva á las Cortes esas reformas para hurtarlas á su sanción.

Temas interesantes.

Mi conversación se había prolongado demasiado: tuvo una segunda parte. «El Imparcial» la dará á la publicidad. Bien lo merece cuanto me dijo el presidente del Consejo sobre la acción diplomática, apertura del Parlamento, concentración de izquierdas y derechas, actitud de Cataluña y situación económica, acerca de la cual oí al jefe del Gobierno cosas de vivo interés.

BEBED LAS NUEVAS Y
YA CELEBRES AGUAS DE

MORATALIZ

Depósito Central: Barquillo, 4, Madrid.

Laxantes sin perjudicar la asimilación de los alimentos. Las más radioactivas de España. Infalibles para las enfermedades del estómago, hígado y riñones.

AL CERRAR

MOMENTOS DE LA SEMANA

Otra vez el verdugo ha tenido que actuar implacable para dolor de cuantos sentimos anhelos fervorosos por la abolición de la pena de muerte. Su faena trágica, meditada, fría, serena, ha acabado con la vida de un hombre, de un desgraciado, sembrando el luto en una ciudad. La piedad y la clemencia no han alcanzado a evitar la erección del patíbulo. Lamentémoslo.

Pero en estos momentos de cruel angustia para cuantos vivimos fuera de la órbita gubernativa hemos sentido también un movimiento de gratitud hacia el Rey por su interés en libertar de la muerte a los dos reos. Paralelo a él, hemos experimentado honda emoción contemplando la tortura espiritual a que ha estado sometido el señor Dato teniendo que vencer sus naturales impulsos de conmiseración ante las ineludibles obligaciones del cargo que taxativamente le imponían la ley y los prestigios de un Instituto víctima de los ataques de cuantos viven fuera de la moral y la bondad.

La sociedad así lo ha impuesto. Sus Códigos colocan un dique a estos arranques caritativos y sostienen esta pena afflictiva é infamante del garrote vil como resabio jurídico de la famosa pena del Tálion. «Mataste a un semejante con arteria, pues sufre tú igual pena.» Eso viene a decir la sociedad a través del articulado del Código penal.

Pero frente a este rigorismo que se filtra severamente con las aplicaciones de la ley surge la gracia del indulto, que libre está al lado de los Reyes para extender la benignidad entre los desgraciados delincuentes. Y no hay que pensar las horas de cruel tormento, de martirio desesperado, que el alma de los altos pasaron viendo coartado su impulso generoso ante la voz de la conciencia, que imperativamente les indicó su deber primordialísimo de velar por los honrados.

Triste época, que todavía no ha logrado eliminar esta penalidad de sus Códigos! El alma de los gobernantes está con ello condenada a la más horrible de las situaciones. Tiene que ahogar su dolor, acallando también los impulsos piadosos de conmiseración al desvalido moral. Su sufrimiento es el acibar que la sociedad proporciona a los hombres que Dios escogió para regir y gobernar a los pueblos.

El Sr. Sánchez Guerra ha dictado una Real orden para reglamentar el paso del ganado de una a otra provincia, con el fin de cortar rápidamente la exportación que venía haciéndose.

Es esta medida previsora que el pueblo le ha agradecido sinceramente, porque á él llegan los beneficios directos de tal prohibición.

Un joven héroe, teniente de las fuerzas regulares indígenas, D. Fernando Montilla, cayó muerto frente al enemigo. Su familia, honrando su memoria, ha tenido un rasgo. De los honorarios que corresponden á la laureada de San Fernando, que se le otorgó, ha creado una pensión de 125 pesetas para una huérfana hija de Madrid ó su provincia acogida al Asilo de las Mercedes.

He ahí un ejemplo de las virtudes de esta raza impercedera.

La colegiata de la Redonda, de Logroño, que guarda las cenizas del general Espartero, está en estado ruinoso. El obispo de la diócesis la ha clausurado, en previsión de que ocurran desgracias.

El espíritu se rebela contra la inexorable acción del tiempo y quisiera que ésta se detuviera ante las piedras sagradas que animó el divino soplo del arte.

En aguas de Gijón ha naufragado el vapor «Millán Carrasco», de la Casa naviera Antonio Millán.

El buque navegaba la noche del 29 de Gijón para Sevilla y embarrancó cerca de Ribadeo, en el sitio conocido por Piedras de Cuerno.

El «Millán Carrasco» salió de Gijón el día 28 con cargamento de carbón. Realizaba el primer viaje después de haber efectuado grandes reparaciones en Cádiz.

Al chocar contra las rocas se abrió una

vía de agua en el casco que apagó los fuegos. Inmediatamente se echó un bote al agua y se le llevó el mar. Se arrió otro tripulado por el conrmaestre y siete marineros, que trató de recoger el otro bote; pero no pudo y regresó al vapor, sin conseguir llegar al costado por los fuertes golpes de mar.

Entonces, y teniendo en cuenta que á bordo quedaba otro bote, el tripulado por el conrmaestre y los siete marineros se dirigió á tierra.

Se tiene noticia de once ahogados. Los supervivientes están admirablemente atendidos en Soto Luíña.

Ayer se reunió el Consejo de Estado, aprobando, entre otros asuntos, diversos créditos y la suspensión de los oportunos artículos de la ley de Contabilidad para adquirir material de guerra mientras dura el conflicto europeo.

FIESTA POLITICA

La han celebrado, y muy cordial, los liberales de Valladolid. Torno á una mesa se sentó un nutrido grupo de hombres para rendir un homenaje de admiración y de afecto al ilustre ex presidente del Congreso D. Miguel Villanueva. Cuando ella terminó, le ofreció el banquete el Sr. Zorita en un brindis, que al interpretar el sentir de todos significaba un derroche de afecto y de simpatía para el insigne político liberal.

El Sr. Villanueva correspondió á estas muestras de entusiasmo con palabras vibrantes de patriotismo y de fraternidad política que electrizaron á sus amigos. En su discurso tuvo una alusión concreta al talento y á las virtudes cívicas del Sr. Alba que ha sabido crear y afirmar un robusto partido liberal en aquella ciudad, que es garantía de la Corona.

Su satisfacción la reflejó en el aprecio que hacía de la cohesión política que reina en la provincia de Valladolid entre todos los liberales bajo la jefatura del Sr. Alba. Y cumplido este deber afectivo se sentó absteniéndose de toda declaración política.

La fiesta resultó digna de los liberales valisoletanos, de su jefe y del Sr. Villanueva.

El Ministro de Marina, ascend

Al despachar ayer con S. M. el Sr. Dato puso á la firma regia el nombramiento de vicealmirante del señor ministro de Marina, general Miranda.

Por un exceso de delicadeza y suma modestia no quiso el Sr. Miranda, haciendo el número 1 del escalafón, poner á la firma su propio ascenso, y esa ha sido la causa de que lo hiciese el Sr. Dato, quien desde Palacio se trasladó al ministerio para felicitar al ministro ascendido.

España en el Rif.

Acostumbran los moros á hacer la guerra por temporadas no muy largas, á guisa de deporte, después de lo cual se vuelven á sus poblados á descansar. Como la actitud en que con respecto á España se han colocado varias cabilas cercanas á Ceuta y á Tetuán, se aparta por completo de tal costumbre, se concede perfectamente se inclinen á la paz por cansancio, y que persona tan hábil y conocedora del moro como lo es el general Gómez Jordana aproveche la oportunidad para inducirles á la sumisión.

El prestigio adquirido por el comandante general de Ceuta ayudaba muy eficazmente al caso, y por eso se esperaba que las esperanzas se convirtiesen en realidad.

Así ocurrió el sábado anterior, día en el cual salió el general Miláns del Bosch á las cuatro de la madrugada para la Kudia Federico, acompañado de los jefes de la Oficina de asuntos indígenas de Ceuta.

En Alfarsigna se veían grandes grupos de montañeses; en Federico esperaban sobre 300 moros, que componían los notables de las fracciones combatientes de las mehallas de Anyera y Aim-Xixia.

El general, con el coronel de Estado Mayor Sr. Correa, y escoltado por los escuadrones de regulares, que mandaba su primer jefe, el Sr. Sanjurjo, y un escuadrón de Vitoria, se adelantó; á su encuentro acudieron los moros, que sacrificaron un toro, y anunciaron que había quedado disuelta la mehallá, que deseaban vivir en paz con España y que se comprometían á garantizar la seguridad en la zona, y por lo tanto, la comunicación pacífica entre Anyera y Ceuta.

En aquel momento recibió el general Miláns un heliograma anunciando que se habían presentado en la plaza y solicitaban audiencia para someterse varios caudales de distintas fracciones de Anyera, entre ellas la de Barrín.

La feliz gestión del general Miláns del Bosch es muy elogiada.

El alto comisario al dar cuenta en telegrama oficial de este hecho realizado en virtud de gestiones que con su acuerdo practicaba el comandante general de Ceuta, expresa que «considera esta sumisión muy importante, y por ella felicita al general Miláns».

Así es, en efecto, y su eficacia innegable y positiva por la situación topográfica de El Biut y el concepto guerrero y de gente brava de los anyerinos.

Alguien ha afirmado que este acto tiene tanta monta como el paso del famoso río Kert en la zona de Melilla; así es, y aún puede que por otras razones de índole política—respecto á la desarrollada en Marruecos por el general Jordana—tenga mayor trascendencia.

De todos modos es una prueba de acierto que merece el aplauso de todos los españoles.

Extraoficialmente se afirma que El Raisuli se ha puesto al servicio de España, y que en breve se notará su acción entre los moros de Wad-Rás y Anyera no sometidos.

Mientras no se confirme oficialmente la noticia—que insertamos en esta información—no tiene más alcance que el de una afirmación periodística más ó menos verosímil.

La Hispano-Suiza.

Fábrica de automóviles.

Habiendo resuelto el Consejo de Administración la colocación de 545 acciones sobrantes de la última emisión, y con el objeto de proceder con la mayor equidad, se ha acordado verificar un prorrateo entre los poseedores de las 3.955 acciones actualmente en circulación. En su consecuencia, se avisa á los señores accionistas que deseen participar de dicho prorrateo, que desde el 1.º al 15 de Octubre próximo, ambos in-

clusive, presenten sus acciones ó certificados de depósito en las oficinas sociales, Carretera de Ribas, 279 (La Sagrera), Barcelona, ó en la representación de Madrid, Alcalá, 31. Las acciones que puedan resultar sobrantes se adjudicarán después de aquella fecha á los suscriptores que se presenten, sean ó no accionistas.

Barcelona, 30 de Septiembre de 1915.—Por acuerdo del Consejo de Administración: El presidente, *Damián Mateu*.

GUIA TEATRAL

ZARZUELA

La notable compañía que dirige García Ortega ha inaugurado brillantemente su temporada.

El primer estreno, «Charito, la Samaritana», ha sido un gran éxito. Los afortunados autores de «Las pecadoras» llevarán al teatro de la Zarzuela á todo Madrid para aplaudir la nueva comedia, que es un segundo acierto cómico dentro del mismo ambiente de «Las pecadoras».

PRINCESA

Morano sigue triunfalmente su campaña. La reposición de «El alcalde de Zalamea» ha valido al eminente actor grandes manifestaciones de entusiasmo.

Con igual éxito ha puesto en escena las más escogidas obras de su repertorio.

El distinguido público madrileño asiste todas las noches á la Princesa, atraído por la labor de Morano.

Banco de España.

Desde el día 1.º de Octubre próximo se pagarán los intereses de la Deuda Amortizable al 4 por 100, de vencimiento de dicho día, á los portadores de talones de la Dirección general del ramo, hasta el número 375 y los números 1 al 9 de los de títulos amortizados de la mencionada Deuda.

Se pagarán igualmente desde el mismo día los intereses del citado vencimiento á los portadores de talones de facturas de Deuda perpetua al 4 por 100 interior, hasta el número 2.625 y los números 1 á 14, 16 á 22, 24 á 678, 680 á 938, 944 á 940 y 959 á 1.215, de Inscripciones nominativas.

Las correspondientes á los números sucesivos, de una y otra clase de Deuda, se pagarán á medida que se reciban los avisos de la citada Dirección.

Asimismo se pagarán los intereses de igual vencimiento de dichos valores á los que los tengan depositados en este Banco.

Madrid, 29 de Septiembre de 1915.—El secretario general, *Gabriel Mirand*.

Imprenta de A. Marzo.—San Hermenegildo, 32 dp

Sociedad de Altos Hornos de Vizcaya (BILBAO)

Fábricas en BARACALDO Y SESTAO

Lingote al cok, de calidad superior, para fundiciones y hornos Martín Siemens.—**Aceros** Besemer y Siemens-Martin, en las dimensiones usuales, para el comercio y construcciones.—**Carriles Vignole**, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.—**Carriles Phoenix ó Broca**, para tranvías eléctricos.—**Viguería** para toda clase de construcciones.—**Chapas** gruesas y finas.—**Construcciones de vigas** armadas, para puentes y edificios.—**Fabricación especial de hoja de lata**.—**Cubos y baños** galvanizados.—**Latería** para fábricas de conservas.—**Envases** de hoja de lata para diversas aplicaciones.

DIRIGIR TODA LA CORRESPONDENCIA A
Altos Hornos de Vizcaya
BILBAO